

X Domingo

De la 1ª Reyes 17,17-24

En aquellos días, el hijo de la dueña de la casa cayó enfermo, y la enfermedad fue tan recia que se quedó sin aliento.

Entonces ella dijo a Elías:



“¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¿Es que has venido a mí para recordar mis faltas y hacer morir a mi hijo?”

Elías respondió:

“Dame tu hijo.”

Él lo tomó de su regazo y subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho; después clamó a Yahveh diciendo:

“Yahveh, Dios mío, ¿es que también vas a hacer mal a la viuda en cuya casa me hospedo, haciendo morir a su hijo?”

Se tendió tres veces sobre el niño, invocó a Yahveh y dijo:

“Yahveh, Dios mío, que vuelva, por favor, el alma de este niño

dentro de él.”

Yahveh escucho la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió.

Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba de la casa y se lo dio a su madre.

Dijo Elías:

“Mira, tu hijo vive.”

La mujer dijo a Elías:

“Ahora sí que he conocido bien que eres un hombre de Dios, y que es verdad en tu boca la palabra de Yahveh.”

SALMO RESPONSORIAL

R/ Te ensalzaré Señor, porque me has librado

Te ensalzaré Señor porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad de por vida.

Escucha Señor, y ten piedad de mi,
Señor socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas,
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.



De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 1, 11-19

Hermanos:

Os hago saber, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.



Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco.

Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor.